

## Narrativa



La Isla de Hidra.

# Huida, fracaso o pesadilla en Grecia

Tras la excepcional 'Cantos de Sirena', la editorial Gatopardo publica nuevamente la obra de la escritora australiana Charmian Clift

**Título:** Los buscadores de loto

**Autora:** Charmian Clift  
**Editorial:** Gatopardo ediciones  
**Precio:** 21,95 €

ANDREA TORIBIO

“Tengo la teoría, que no me atrevo a examinar demasiado de cerca, de que si lo descuido todo un poco conseguiré llegar a casi todo”, escribe Charmian Clift en ‘Los buscadores de loto’, título de 1959 que ahora recupera Gatopardo. Pese a que en esa breve cavilación la autora hable de sus hijos, resulta inevitable no pensar en que esté reflexionando sobre cómo comprende ella el desempeño literario. Clift, que junto con Helen Garner asienta los cimientos de la crónica australiana contemporánea, esboza aquí una meditación tan tenue como profunda acerca del paso del tiempo: “Se diría que todo es como debería ser bajo el sol. Hormiga, gaviota, niño, hombre, mujer: cada uno cumple con el imperativo de su ser.”

En ‘Los buscadores de loto’, traducido por Patricia Antón, se intuye la pesquisa de una escritura que sirva para alejar el ruido y huir con aplomo de una sociedad colonial y materialista; un camino que, en el caso del matrimonio Johnston-Clift, se convirtió en una búsqueda de la verdad, al trasladarse a la isla de Hidra. Ya desde el estimulante prólogo de Nadia Wheatley, se pone el acento en que el lector no encontrará entre sus páginas otra cosa que no sea una intimidad conversacional que la autora decide compartir con su interlocutor soñado sin dobleces. Esa familiaridad supone una invitación para desembarazarnos de las pequeñas vani-

dades que se nos quedan pegadas a la ropa, al entablar relaciones con aquellos que de manera paulatina se integran en nuestras rutinas.

El texto comienza con el parto del tercer hijo de la escritora. Nos topamos con nueve capítulos que deambulan desde el mes de febrero al mes de octubre del mismo año, casi como si el texto que se está pergeñando ante los ojos de Clift fuese un embarazo más. Al abrigo de la mezcolanza de nacionalidades, divisas y lenguas en la isla, discurre una escritura que se desenvuelve entre los pecios de una Europa para la segunda mitad del siglo XX nómada y adicta a la cultura, saturada de su propio ideal decadente.

Para la australiana, es la mirada lo que destensa el relato de la propia vida, y también lo que permite establecer, desde el reconocimiento de la belleza y la capacidad intacta de maravillarse, una conciencia de plenitud que, aunque sea momentánea, se desentiende de la individualidad y del mercantilismo moderno. La escritora moldea su voz interior en busca de permanencia, ya que necesita habitar el presente con desesperación: vivir, no solo existir.

La única pena que ahora tengo es la de no haber sido paciente con Charmian. La tristeza de no haber leído el libro mes a mes, no solo para que la lectura se agote más tarde, sino por el gozo. Porque la cuestión central que atraviesa su libro es la de desentenderse de la competitividad febril de la vida moderna, así como de la obtención de dinero a través de un trabajo netamente creativo. Y es una delicia dejar de existir como si la vida fuese un examen, y comenzar a vivir con lo puesto: en la descripción de sus hijos dorándose al sol.

## Narrativa

# Vidas criminales

El autor de “No digas nada” y “El imperio del dolor” nos devuelve al territorio híbrido entre el periodismo de investigación y el thriller a través de una recopilación de artículos publicados en el The New Yorker sobre criminales ilustres.

**Título:** Maleantes

**Autor:** Patrick Radden Keefe  
**Editorial:** Reservoir Books  
**Precio:** 22,90 €

ALAN SALVADÓ

En el prefacio de “Maleantes”, Patrick Radden Keefe apunta dos cuestiones que son fundamentales para navegar por las páginas del libro. La primera de ellas es la predilección del autor por escribir sobre personajes que no se dejan entrevistar, es decir, utilizar la redacción creativa para tratar de explicar, a partir de las palabras de otros, determinadas vidas. En muchos de los capítulos observamos su capacidad innata para convertir una limitación periodística en una virtud literaria. La segunda cuestión es la importancia para el propio Keefe de haberse formado como escritor mediante la lectura y escritura de artículos de revistas, un género que según él tiene unas reglas determinadas que, por un lado, obligan a un ritmo narrativo intenso para capturar la atención del lector en muy pocas páginas y, por otro lado, deben ofrecer una visión panorámica y fundamentada so-

bre un determinado hecho. La reivindicación del formato de artículo de revista explica por qué la lectura de “Maleantes” es adictiva y adrenalínica; en cada capítulo, en apenas treinta o cuarenta páginas, se nos presentan personajes reales absolutamente fascinantes que con sus actividades ilegales pusieron en cuestión algunos de los fundamentos o valores de las sociedades contemporáneas: las relaciones familiares, el deseo del coleccionismo, la necesidad de venganza...

Aquí reside uno de los primeros aspectos a destacar de esta compilación de textos; más que centrarse en la descripción de la ilegalidad y de los esfuerzos de los cuerpos de la ley para combatirla, emerge en cada una de las historias un personaje singular que a pesar de sus fechorías mantiene un halo de misterio y ambigüedad que rompe con las miradas estereotipadas al mundo criminal. Basta por ejemplo pensar en el capítulo “El imperio de las ventajas” donde el protagonista, Mathew Martona, parece que hizo uso de información privilegiada sobre los avances en fármacos contra el alzhéimer para realizar una venta encubierta de acciones

que le supuso unos beneficios multimillonarios. A pesar de la condena, Keefe trata de conocer los motivos y el entorno del personaje para comprender el porqué de su actuación. O bien en el capítulo “Las botellas de Jefferson” se nos narran las andanzas de un enólogo y coleccionista, Hardy Rodenstock, quien fue acusado de falsificar botellas de vino del siglo XVIII, pero nunca se llegaron a conseguir pruebas suficientes para acusarlo. Este espacio liminal en el que terminan algunas de las historias de “Maleantes”, sean con condena firme o sin ella, ilustra la voluntad de Keefe de humanizar tanto los que franquearon la ley como aquellos que emprendieron una cruzada para atraparlos. Así pues, el libro no solo glosa las figuras de estafadores, asesinos o impostores sino también la de sus perseguidores. En este sentido, el capítulo “El vengador” se centra en la investigación que llevó a cabo el hermano de un fallecido en un atentado terrorista. Atrapar a los culpables de tal crimen deviene una obsesión que lo llevará a poner su propia vida en riesgo. ¿Dónde están los límites de la ley cuando la familia pasa por encima de ella?



Botellas del siglo XVIII consideradas como falsificaciones. FOTO: THE REAL REVIEW